

Arqueología de la Afro Descendencia en Puerto Rico y el Caribe, una mirada crítica

**Miguel Rodríguez López, Arqueólogo
CEAPRC**

Ponencia presentada ante el Primer Congreso de afro Descendencia en Puerto Rico 9-11 de noviembre de 2015.

Cuando en Puerto Rico se habla de arqueología a todos nos viene a la mente el estudio y rescate de la cultura Taina así como todas aquellas sociedades ancestrales que hoy en la mayor parte de Latinoamérica se le llaman originarias, para no utilizar términos como precolombinas, prehistóricas o incluso indígenas, por considerarse estos términos, con sobrada razón, como peyorativos y colonialistas, además de incorrectos. Esta asociación directa e inmediata de la arqueología con las excavaciones e investigaciones de nuestras culturas originarias ocurre no solo en nuestra isla, también en los países del Caribe, en América Latina y hasta en los Estados Unidos.

La arqueología indígena, y a falta de otro, utilizo en esta presentación la palabra indígena consciente de su incorrección, rescata artefactos de cerámica, restos alimentarios, herramientas de piedra, enterramientos humanos, marcas de vivienda, muestras de carbón para ser fechadas y una amplia gama de evidencias tangibles y no tangibles, artefactos y eco factos. Con todos esos datos los arqueólogos intentamos reconstruir series y estilos cerámicos, antiguas migraciones e interacciones, patrones de conducta, procesos creativos, paisajes culturales, elementos demográficos y si nos dejan hasta construimos creencias mágico-religiosas de estas cinco veces milenarias sociedades originarias.

En décadas pasadas también la arqueología en Puerto Rico también ha apuntado hacia proyectos encaminados a estudiar, por medio de sus vestigios materiales,

las estructuras y la vida cotidiana la sociedad española y criolla en tiempos considerados como históricos, es decir, a partir de la llegada de los europeos, de la cual no hay mucha documentación escrita. La excavación y análisis de estos restos complementa en muchas ocasiones la información en archivos y otras fuentes de datos que analizan los historiadores, pero que en muchas ocasiones se quedan cortos porque no cuentan con las evidencias materiales del arqueólogo.

La arqueología histórica incluye la excavación de estructuras civiles o militares, contextos domésticos urbanos, restos de alimentación, evidencias de comercio a largas distancias, producción local, cementerios organizados y cualquier otro espacio que tiene que ver con la vida entre los siglos 16 al 20 y que puede ser interpretada de acuerdo a los hallazgos que reflejan la actividad humana individual o colectiva durante esos siglos. Uno de los primeros proyectos de arqueología histórica lo realizó en la primera mitad del siglo XX don Adolfo de Hostos, historiador y arqueólogo aficionado, en las ruinas de Caparra, el primero poblado español permanente construido en lo que entonces era la isla de San Juan Bautista.

Para fines del presente trabajo, incluimos también como arqueología histórica la llamada arqueología industrial, que en el caso de la isla tiene que ver con la excavación en antiguos ingenios azucareros, fábricas y otros lugares de producción a gran escala de bienes y servicios, así como la arqueología subacuática, que con rarísimas excepciones, siempre involucra el rescate de embarcaciones del periodo histórico y de su contenido artefactual.

Dentro de esta amplia concepción de la arqueología histórica ocasionalmente, y muchas veces como parte de otro objetivo investigativo, algunos arqueólogos de Puerto Rico y el Caribe, incluyen el estudio arqueológico de la poblaciones afro descendientes y su legado cultural artefactual. En las islas caribeñas mayormente se trata del estudio del cimarronaje como movimiento social de resistencia y de las comunidades que fundaron como parte de su lucha. En algunas islas del Caribe la arqueología histórica ocasionalmente impacta cementerios de esclavos, comunidades obreras posteriores a la abolición de la esclavitud y hallazgos de materiales cerámicos y de otra índole que pueden ser asociados con la población

negra o mulata, que muchas veces se encubre en la documentación bajo el nombre de creole o criolla.

No es hasta muy reciente que se comienza a escuchar en la arqueología del Caribe la categoría de arqueología afro caribeña o arqueología de los afro descendientes. La primera vez que la escuché como categoría fue en la década del 1980 cuando unas compañeras arqueólogas venezolanas desarrollaron un proyecto encaminado a buscar específicamente contextos culturales que arrojaran luz en torno a las comunidades negras de ese país, y que estaban invisibilizadas o escondidas bajo la amplia sombrilla de arqueología histórica. A ese proyecto, que tuvo muchos tropiezos y no sé a ciencia cierta su devenir, le llamaron Arqueología de los Negros Venezolanos.

Vamos a ver entonces, como se ha manifestado en la región del Caribe los estudios arqueológicos en torno a la población negra y que podemos incluir bajo la nueva categoría de Arqueología de los Afro descendientes. Para realizar las comparaciones he examinado algunas de las actas y publicaciones arqueológicas más conocidas en la región del Caribe en general y algunas específicas en Cuba, Puerto Rico. Aclaro que no se trata de un estudio exhaustivo de toda la literatura arqueológica de Puerto Rico y el Caribe y que utilicé algunas de las referencias a manera de estudio preliminar para comenzar a revisar el tema de la arqueología de los afro descendientes en Puerto Rico en comparación con el resto de la región del Caribe.

A manera de presentación y autocrítica personal, llevo casi cuatro décadas de trabajo profesional como arqueólogo en Puerto Rico, con experiencia también en algunas de las Antillas mayores y menores. Presidí en los años de 1990's la Asociación Puertorriqueña de Antropólogos y Arqueólogos y la Asociación Internacional de Arqueología del Caribe. Esta última organización agrupa la gran mayoría de los arqueólogos oriundos del Caribe o que trabajan en el Caribe y publica desde hace más de medio siglo las actas de los congresos que realiza cada dos años en una isla o país diferente del Caribe. Las actas de la AIACA son la fuente más completa de información sobre el desarrollo de la arqueología caribeña y es la publicación regional más antigua de su tipo.

En estos congresos usualmente las ponencias se agrupan en simposios temáticos que incluyen generalmente los siguientes: Arqueología Precolombina (que en ocasiones se divide en dos subtemas: Edad Pre-Cerámica y Edad cerámica), Arqueología Histórica, Estudios Etnohistóricos, Teoría y Metodología de la Arqueología, Tecnologías Prehistóricas, Interacción, Adaptación y Migraciones, Antropología Física y Arte Rupestre.

Ocasionalmente se han presentado investigaciones de comunidades esclavas o cimarronas, o estudios de arqueología histórica donde de manera casual hay hallazgos relacionados con las comunidades afro caribeñas, como lo pueden ser artefactos de labranza, fragmentos de recipientes de barro levantados a mano o en torno llamada cerámica criolla, afro criolla, o de otras maneras en que se presume era fabricada en comunidades de origen africano para su uso doméstico, pipas o cachimbos de barro crudo y también enterramientos humanos cuyas características biológicas pueden ser asociados con personas negras. Los pocos estudios sobre la temática de la arqueología Afro Caribeña a veces están invisibilizados o escondidos en investigaciones cuyos temas eran de otra índole.

Pero es en el Congreso de Granada del año de 1999 que se celebra un simposio especial de Arqueología Afro Caribe donde se presentan cinco ponencias sobre el tema de la presencia africana en algunas de las islas del Caribe. Después de este Congreso no siempre se siguieron ofreciendo simposios de la temática Afro Caribe.

Para el presente análisis estadístico he utilizado algunas de estas actas: las del XV Congreso de la IACA, celebrado en Puerto Rico en el año de 1993 y las del XXV Congreso celebrado en San Juan también en el 2013. Fui el organizador y presidente de ambos congresos y estuve a cargo de la publicación de ambas actas, la primera con don Ricardo Alegría y la segunda con Laura del Olmo. El análisis de ambas actas nos dará una idea del cambio, si alguno, en la temática de las ponencias de ambos congresos, 20 años después.

También utilicé las actas de los Congresos núm. XVII celebrado en el 1999 en la isla de Granada y el Celebrado en Trinidad Tobago en el 2005. De esta manera puedo hacer algunas comparaciones entre la temática de los congresos realizados

en Puerto Rico y los realizados en otras islas caribeñas. Debí haber utilizado también el celebrado en Jamaica hace algunos años pero no lo conseguí. Analicé además la temática de la revista anual El Caribe Arqueológico de Cuba entre los años 1996 al 2007, y las actas de 5 de los Encuentros de Arqueología y Etnohistoria que celebra y publica con regularidad el Programa de Arqueología del Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Debo advertir sin embargo que las ponencias presentadas en cada Congreso de Arqueología no necesariamente representan el estado de las investigaciones arqueológicas en cada isla en particular, ya que al mismo asisten arqueólogos de otras islas o que trabajan en otras islas y países del Caribe.

Para un estudio preliminar creo que cuento con una muestra adecuada, ya que nos dará una idea general de por dónde anda en cuanto a temática la arqueología puertorriqueña y caribeña en general.

Antes de comenzar a analizar los datos, y para que mi análisis tenga algún peso, quiero hacer lo que se llama un “full disclosure”, o una autocrítica pública. Mi bibliografía en cuando a libros y artículos de arqueología incluye al menos 10 artículos en las actas de la IACA, alrededor de 5 en las actas del Instituto de Cultura y como 55 entradas adicionales en revistas y actas científicas y culturales de Puerto Rico, la Republica Dominicana, Cuba, Estados Unidos, Islas Canarias e Inglaterra, la enorme mayoría sobre arqueología indígena, y algunas otras sobre arqueología histórica, metodología o manejo de recursos culturales. Pero ninguna específica sobre el tema de arqueología afrodescendiente.

En las Actas de cinco Encuentros Arqueológicos auspiciados por el Instituto de Cultura Puertorriqueña se presentaron 53 ponencias: 34 de ellas o el 64% del total son de arqueología indígena, 16 o el 30% de temas de arqueología histórica o criolla y solo 3 o un 6% de temas de la arqueología de los afro descendientes.

En los dos grandes congresos de Arqueología del Caribe que se han celebrado en Puerto Rico en el 1993 y el 2013 se presentaron 110 ponencias, 87 de ellas equivalente al 80% de tema indígena, 16 o un 15% del total son de tema

histórico/criollo y solo 2 ponencias, es decir solo el 5% de temas de la afro descendencia.

En la Revista Cuba Arqueológica de 94 títulos solo 4 es decir el 4% son de temas de la afro descendencia.

Pero las publicaciones arqueológicas de la isla de Granada y de Trinidad/Tobago son un poco más balanceadas ya que los temas relativos a las poblaciones negras en dichas islas alcanzan casi el 10% del total.

Conclusiones:

Si la arqueología ha sido una importante herramienta de estudio y realce del quehacer y las contribuciones a nuestra sociedad puertorriqueña y caribeña de las culturas originarias, es decir indígenas, así como de la sociedad criolla mestiza y mulata de siglos posteriores, por qué no estimular su utilización en el rescate y la afirmación de nuestra afro descendencia como uno de los importantes pilares, sino el más importante, de nuestra sociedad puertorriqueña y caribeña actual.

Si bien es cierto que la Arqueología de la Afro Descendencia está prácticamente ausente en la disciplina y el quehacer arqueológico en Puerto Rico, hay algunos ejemplos que se pueden utilizar como guías en otras islas, particularmente Jamaica, Cuba, Barbados y otras.

El racismo claramente es un factor que invisibiliza y desvaloriza los restos culturales que pudieron dejar sobre o bajo la tierra las comunidades afro caribeñas y su valor como bienes arqueológicos, pues muchas veces se asocian estos a enseres domésticos y de trabajo en la agricultura y no a objetos de alto valor estético o religioso.

Las instituciones universitarias y del gobierno de Puerto Rico que tienen programas o cursos relativos al campo de la arqueología deben desarrollar, como se hace en otros países como Cuba, Jamaica y Curazao, para citar algunos, proyectos encaminados a la excavación de lugares donde vivieron o interactuaron poblaciones esclavizadas o cimarronas o negras libres, desarrollando una

metodología particular que se adapte a las circunstancias y características específicas de dichos contextos arqueológicos.

La celebración de este gran evento debe servir como estímulo para que investigadores, arqueólogos e historiadores profundicen en los estudios relacionados con nuestra herencia e identidad negra y afrocaribeña, sin que tenga que haber un menoscabo de las áreas que tradicionalmente la historia y la arqueología puertorriqueña orientan sus investigaciones.

Muchas gracias